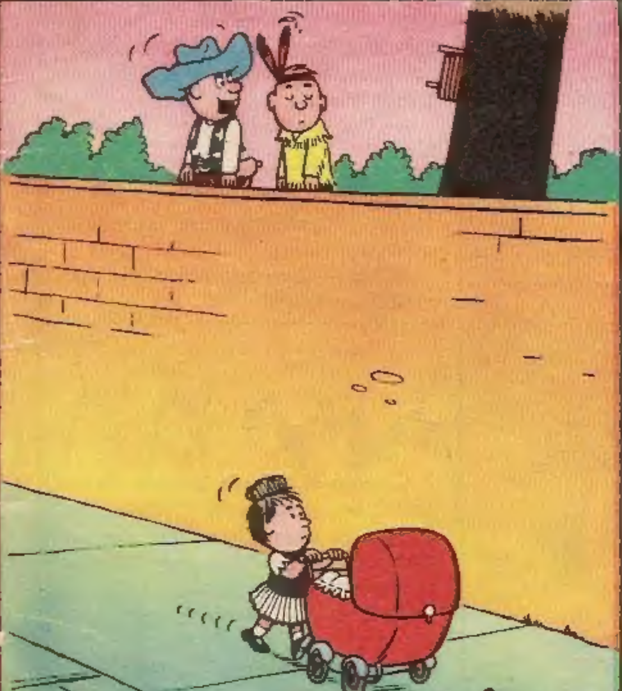
Selecciones DE HUMOR de el DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL * ¡MAS DE CIEN CHISTES!

—Su cara me es conocida... ¿No le he atropellado ya alguna vez?

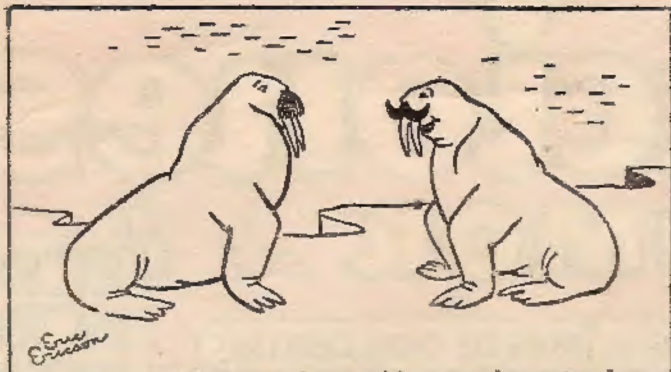
—¡Esto, naturalmente, es mi ducha!



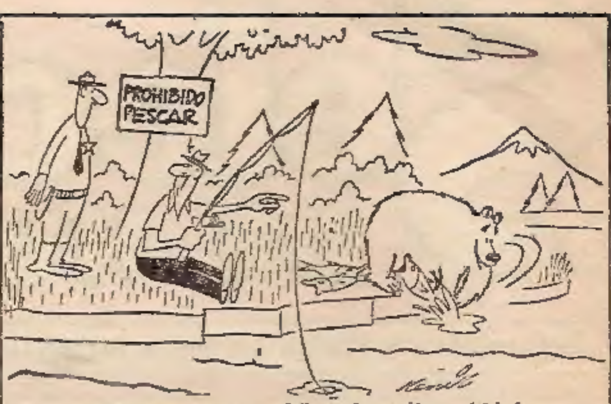
—Te lo aseguro: es un partido formidable esta chica. ¡Su padre tiene una fábrica de petardos!

—Llamaron desde el Observatorio. El viaje a la Luna, para el que te apuntaste en broma el año 1945, es el próximo viernes.

2 pts.



—Me encontré un bote de cosmético entre los restos de un naufragio.



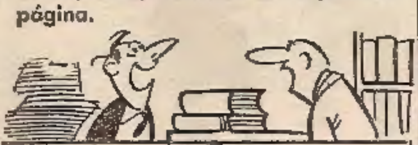
—¡Bueno, pues prohíbaselo a él también!

Un joven entra corriendo en una biblioteca pública.

—Quisiera "El tío Goriot", de Balzac — le dice al encargado de atender a la gente.

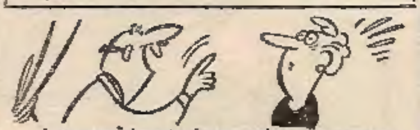
—Lo leyó usted la semana pasada — observa el empleado—. Verdad es que se trata de una novela muy bonita y comprendo su deseo de leerla nuevamente.

—No se trata de eso — contesta sonriendo el joven—, sino de tomar el número del teléfono de un amigo mío, que dejé anotado en la primera página.



Le preguntan a una artista cómo puede explicar que una amiga suya se haya mudado a un séptimo piso, sin ascensor.

—Es el único medio que le quedaba — responde — para que les palpite el corazón a los admiradores que vayan a verla.



La comida se demoraba un poco y, la anfitriona, queriendo ser amable y cortés, se sentó al piano. Durante media hora, estuvo interpretando a los clásicos. Al terminar lanzó una mirada hacia el mayordomo, inquiriendo, pero éste, con un gesto de aflicción, le indicó que la comida aún no estaba lista. Tras unos minutos de silencio, la dama, queriendo animar la prolongada espera, se dirigió a su huésped:

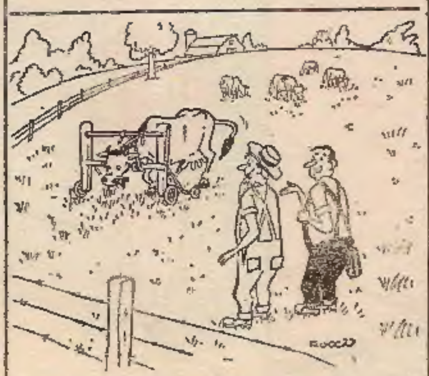
—¿Le agradaría ahora gustar de una sonata antes de que nos sentemos a la mesa?

Con irreprimible alegría, el invitado saltó de su asiento.

—¡Oh, cómo no! Ya antes de venir me tomé un par de tragos por el camino. Pero no importa, venga ese otro.

—¡La verdad, no vine aquí para ésto, señora!

CHISPA DE SOMBREROS



—Esa vaca es tan estúpida, que siempre prefiere el pasto del campo contiguo. De modo que lo he solucionado así.

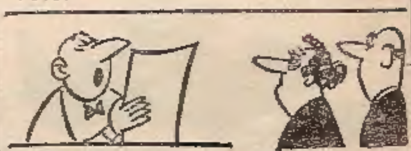
Un avaro, conocido por tal, encuentra en la calle a su doctor y quiere aprovechar la oportunidad para hacer consulta gratuita.

—Buenos días, doctor — le dice. —¿Está usted bien?

—Perfectamente, gracias. ¿Y usted?

—Yo, no. Estoy resfriado. A propósito, doctor. ¿Qué hace usted cuando está resfriado?

—Muy sencillo — replica el doctor, sonriendo maliciosamente—. Toso.



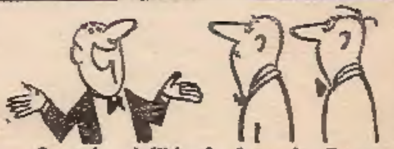
En el despacho de un notario.

Durante veinticinco años, la mujer había llevado los pantalones. Entonces, al cumplirse los veinticinco años de vida matrimonial, el marido falleció. Ante la desolada viuda y demás familiares, el notario se dispone a leer el testamento del difunto. Y empieza:

—"He aquí mi primera voluntad...".

Mamá: —¿Te gustaría un pastelito con cinco velitas, para tu fiesta de esta tarde?

Niño: —Creo que preferiría cinco pasteles con una vela.



Cuando el filósofo francés Renan partió en viaje hacia Oriente, sus amigos le aconsejaron que desconfiara de los bandidos, muy numerosos en aquellas regiones.

—Llévese al menos un fusil — le dijo uno.

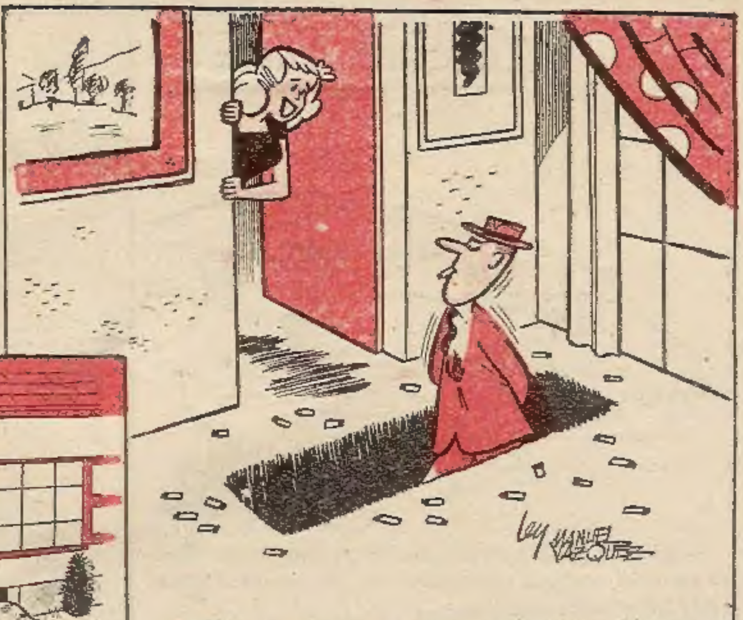
—No vale la pena — dijo Renan, con una sonrisa—. Si hay allí tantos bandidos y ladrones, es seguro que me lo quitarían.

Selecciones
* DE HUMOR *

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2 - Barcelona



—¿Hace mucho que espera usted a que mi hermana acabe de arreglarse?

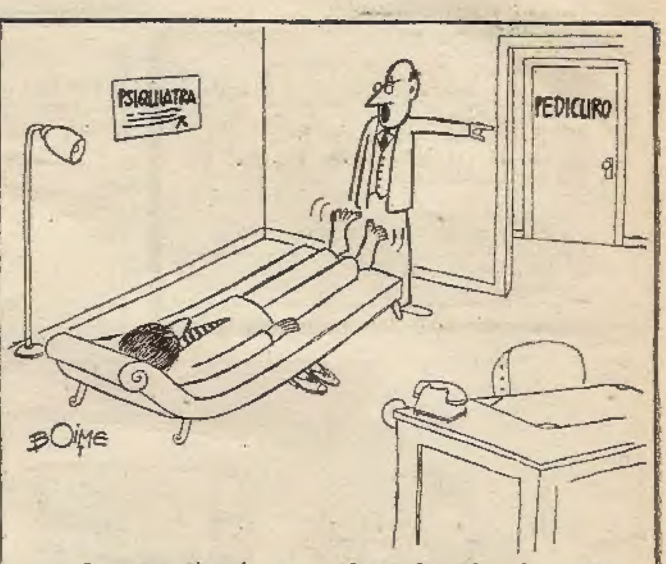
—Pregúntale si hay mucha humedad en los sótanos.

—¡Basta, mujer, basta! ¡Vengo desde la oficina para avisarte que ya he colgado el auricular hace más de media hora!

—¿Cómo es posible que tengas dolor de cabeza si he pasado todo el día jugando con mis amigos en la salita?

—Son los Abdullah, que viajan de incógnito.

—¿Podría pedirle otro favor? Me gustaría que llevase usted el coche a casa, para que mi marido pueda verlo tal y como está ahora...

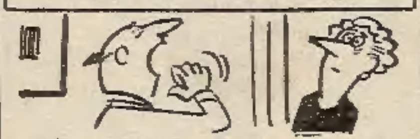


—Por muy cómodo que esté usted aquí... ¡le repito que el consultorio del pedicuro es ahí enfrente!

La Sociedad científica de Nueva Orleans propuso, en 1856, adjudicar un premio de cien dólares a la mejor memoria que se le remitiese sobre esta pregunta: "¿Cuáles son los medios más seguros para destruir las ratas?".

En 1857 se adjudicó el premio al doctor Francastets, de San Luis, quien envió por toda memoria una octavilla de papel, con la siguiente lacónica respuesta:

"Multiplicar el número de gatos".



El matrimonio discute un ratito, cosa que ocurre en las mejores familias. Por fin, dice ella:

—Me molesta mucho, y tú lo sabes, que siempre hables mal de las suegras.

—No veo la razón. Jamás me meto con tu suegra, sino con la mía.

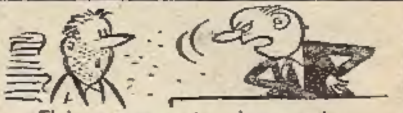
En cierta ocasión en que el famoso pianista Rubinstein se hospedaba en un hotel, sucedió que al mismo lugar vino a parar un banquero riquísimo de nombre Mittka Rubinstein.

Teniendo ambos el mismo apellido, era frecuente que las cartas de uno se las enviaran al otro. Un día, el propio banquero en persona subió al departamento del pianista para entregarle varias cartas que equivocadamente había creído eran para él.

—Tome usted — le dijo—. Ninguna de estas cartas es para mí, y además, quiero suplicarle que le diga a mi esposa que yo no conozco a ninguna Giovanna en Milán, ninguna Jeannette en París, ni ninguna Rosemary en Londres.

Entonces el pianista, con sutil ironía, le respondió:

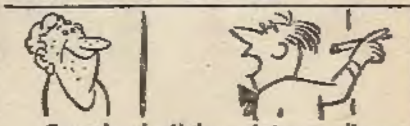
—Estaré encantado de hacer esto por usted, pero le ruego que usted, a su vez, comunique a mi familia que yo no tengo treinta millones en un Banco de Roma, veinte en otro de París, ni diez en uno de Madrid.



El juez pregunta al acusado:

—¿Insiste usted aún en su inocencia, a pesar de que ocho testigos acaban de declarar que le han visto robar el collar?

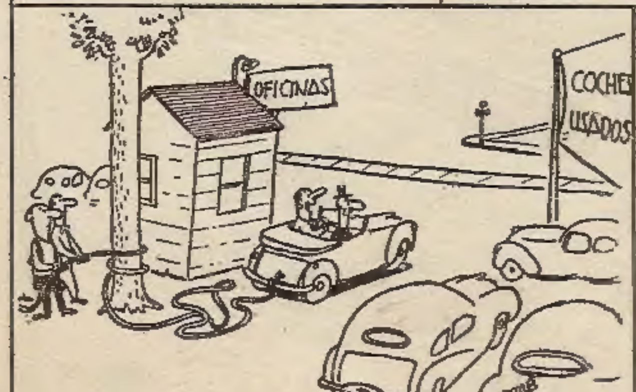
—Si es cosa de testigos, señor juez — responde el acusado — yo puedo presentarle más de mil, los cuales no me vieron robar.



Cuando el célebre pintor se dispuso a comenzar el retrato de la señora rica y fea, ésta le preguntó, curiosamente:

—¿Y me asegura que saldré hermosa en el cuadro?

—Claro que sí, señora — contestó formalmente el artista—. Le aseguro que no se va a reconocer.



—Ahora conduciré por la calzada, para ver qué tal está de frenos...

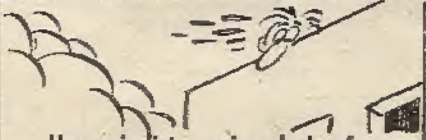
—¡Estoy muerto de hambre! ¿Qué lata de conservas te ha sido más fácil coger de la alacena hoy?

—Creo que nos siguen.

—...y otra cosa: tengo seis meses menos que ese vejestorio de Henry Baxter.

—Sí, señora, se le ve la combinación.

—¿No será Pérez "El Matasiete"?



Un periodista amigo de los famosos precursores de la aviación, Wilbur y Orville Wrigth, llevó una vez a ambos hermanos al edificio del periódico neoyorquino "The Times" para presentárselos al jefe de redacción. Como llegaron unos minutos antes de la hora fijada, el periodista propuso a los aviadores que echasen una ojeada a Nueva York desde la terraza más alta del edificio. En cuanto se asomaron al antepecho y vieron allá abajo, muy abajo, las diminutas figuras de los transeúntes como si fuesen hormigas pegadas al pavimento, los dos hermanos se agarraron uno a otro y retrocedieron de un salto.

—¡Llévenos abajo, amigo!—suplicó Orville, con un hilo de voz.

—Pero nada tienen ustedes que temer — dijo el periodista—. Aquí estamos mucho más seguros que lo estarán nunca en el aeroplano en el que vuelan.

—¡Pues no, no lo estamos! — repuso Wilbur—. Porque el aeroplano lo construímos nosotros.

—Necesito un vestido nuevo.

—¿Y qué vas a hacer?

—Esperar que mi marido llegue una noche tarde a casa.

En una reunión de sociedad, el célebre escritor lleva la voz cantante rodeado de un grupo de jóvenes admiradoras. En un momento de su perorata, dice:

—Estoy orgullosísimo de mis hijos. Deben haber heredado mi cerebro.

Entonces, su mujer, que le ha estado escuchando en silencio, interrumpe y dice, muy cachazudamente:

—No cabe duda, querido, porque yo todavía conservo el mío.

El esposo se quejó enojado a su mujer:

—La nueva sirvienta debe ser una ladrona. Me faltan cinco duros que tenía en el bolsillo del pantalón.

—¿Cinco duros? — contestó, indignada ella—. ¡Entonces lo es! ¡Yo sólo encontré tres!

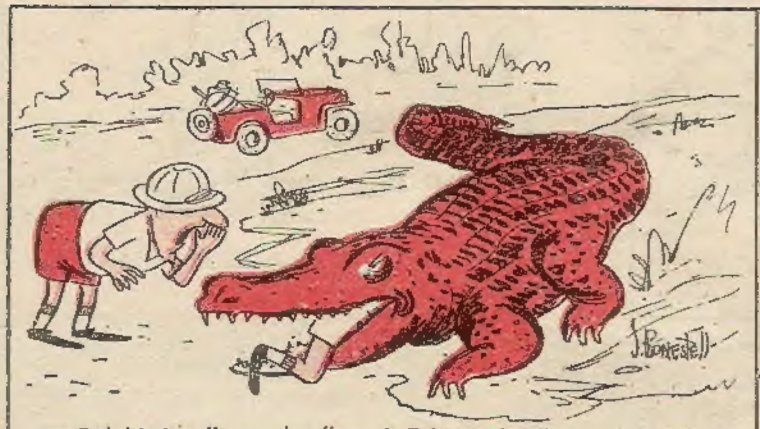
BAÑOS DE VAPOR

—Un minuto. ¡He de ver si Mr. Blidget está ya hecho!

—¡Carape! ¡Apostaría a que este rayo cayó muy cerca de aquí!

—¡Qué polka tan estupenda he bailado con usted, señora marquesa!

RISA NORTEAMERICANA 5

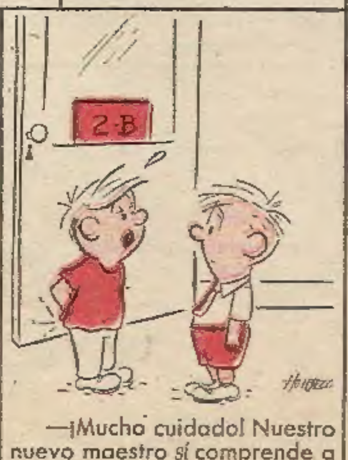


—¡Ralph! ¡Las llaves, las llaves! ¡Echame las llaves del coche!

—¡Tengo tomates jugosos! ¡Vendo tomates buenos y baratos!

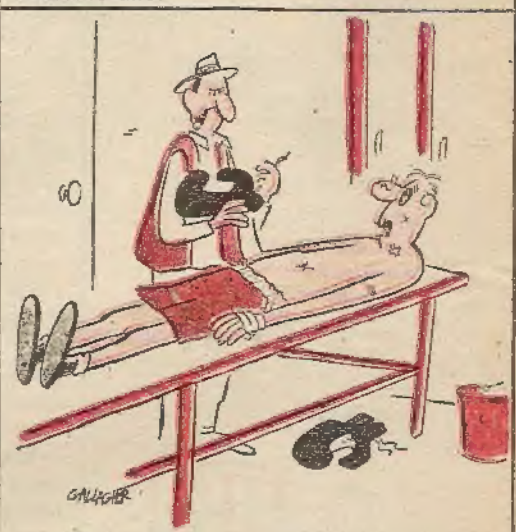
—¡Joe!... Me temo que no te tomas muy en serio este asunto del alpinismo de alta montaña!...

—Tenías razón, querido. La película no era muy buena.



—¡Mucho cuidado! Nuestro nuevo maestro *sí* comprende a los chicos.

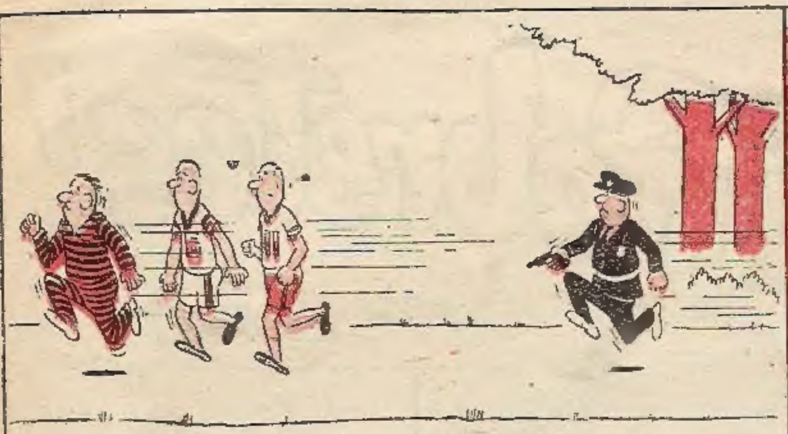
—... sí, ¡pero montado en el caballo queda bastante alto!



—Estaba esperando que el árbitro llegara a diez, pero al parecer me dormí...

SIN PALABRAS

EL OESTE PROGRESA



SIN PALABRAS

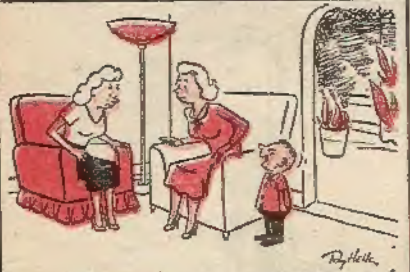
FLOTA EN EL ARTICO

—Le agradeceré me traslade a la división establecida en los mares del Sur, porque esta ropa interior de lana me pica mucho.

SIN PALABRAS

—Espero que me llame usted en cualquier otra ocasión, Mr. Finney; me encontrará en el listín.

—¡No es preciso que se adelante tanto a mi futuro!

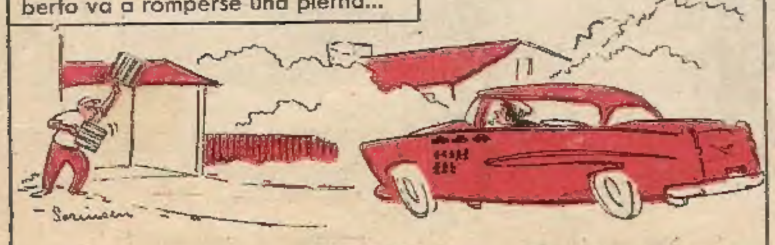


—¿Por qué no me preguntas qué he estado haciendo, antes de que sea demasiado tarde?

SIN PALABRAS

—¿Quién ha cambiado de sitio mi sillón?

—Nos hubiese gustado venir a vuestra fiesta, pero esta noche Alberto va a romperse una pierna...



SIN PALABRAS

—¡Estás muy bonita... supongo!

¡Pobretes!

—Diez duros o toco la obertura de Tchaikowsky en sí bemol mayor en tres tiempos...

SIN PALABRAS

—Figúrese usted que cuando yo era director general en Argentina... bueno, es evidente que le hablo a usted de hace ya muchísimo tiempo...

PEDIGUEÑO MOTORIZADO

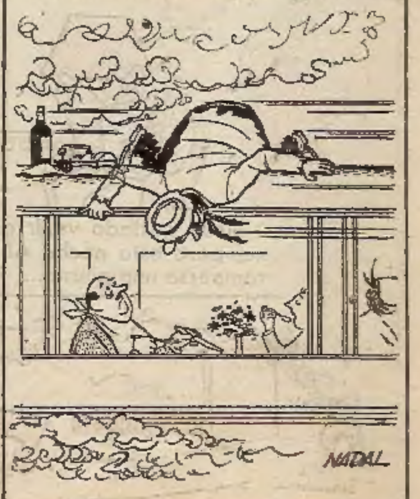
—Tenga, buen hombre... Es el único traje sobrante de mi marido, que tengo en casa.

DESPISTADISIMO

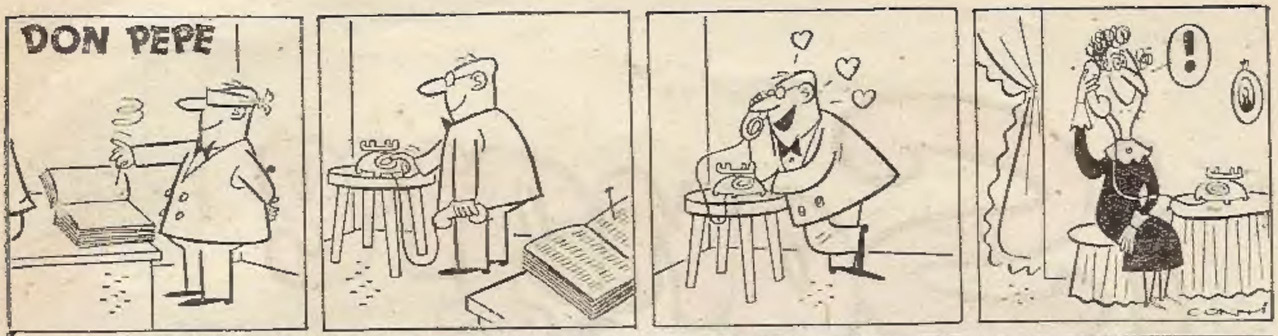
—Es que si trabajo, tengo más hambre.

—¡Esto es lo que me indigna! ¡La cola que hay que hacer para que acepte una limosna!...

SIN PALABRAS



—¿Quiere pasarme la sal, por favor?



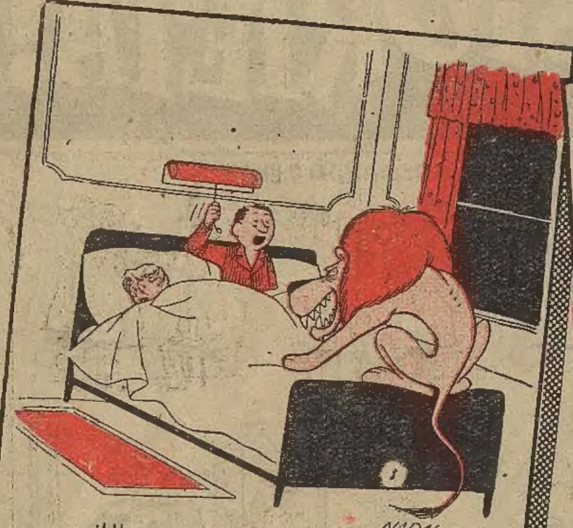
¡A la rica HISTORIETA!

¡Sangre FRIA!

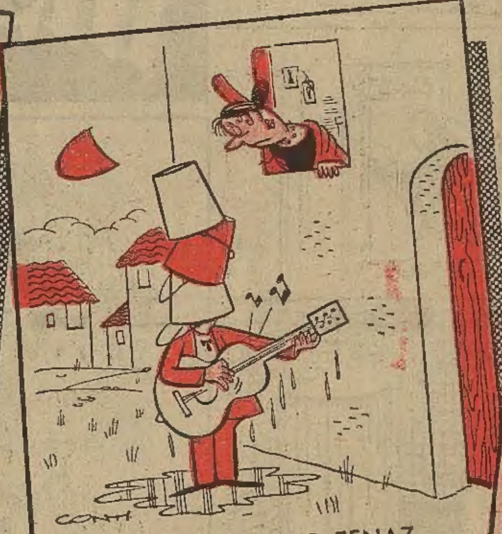
—¡Soldado Pérez! ¿Quiere decirme cuánto hace que no limpia su fusil?

—Tiene un sentido de la caza muy deportivo..

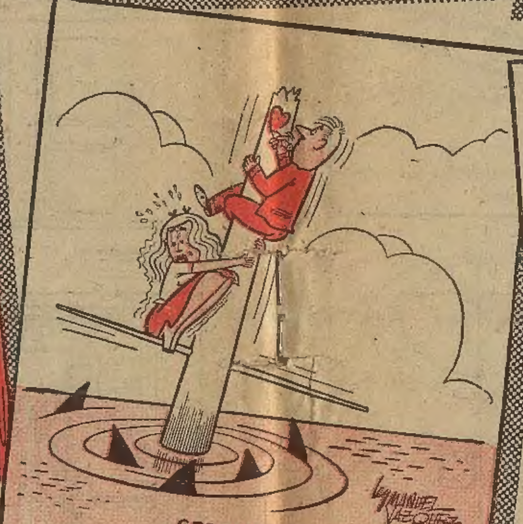
—¡Animo, muchacho; aún no estamos perdidos!



—¡Uf, menos mal!... Esos ojos que brillaban en la oscuridad no eran los de un ladrón.



ENAMORADO TENAZ



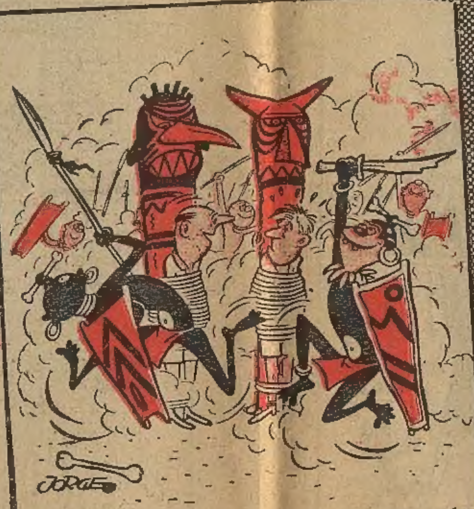
SERENIDAD

—¿No subsistió Robinsón en su isla? Bueno, imitándole queda todo solucionado.

—"...y con estas palabras, pongo punto final a mi libro sobre las costumbres de los caníbales de la isla Carolina."

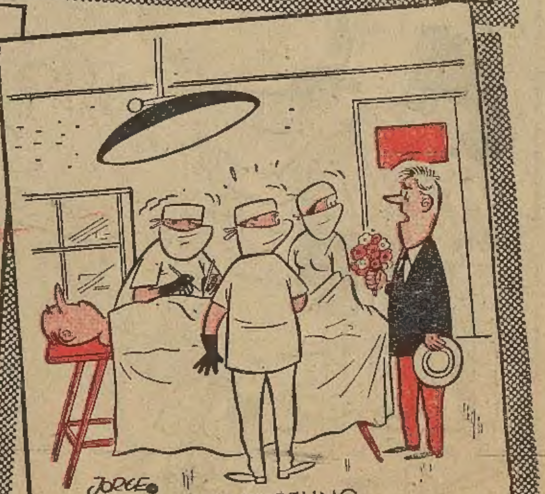
—Creo que ha llegado el momento de abandonar el barco, capitán. Todo está perdido.

—¡Por última vez, señoras! ¡Arriba las manos!



—Ahora estamos en la parte más interesante del folklore africano.

SIN PALABRAS



INOPORTUNO

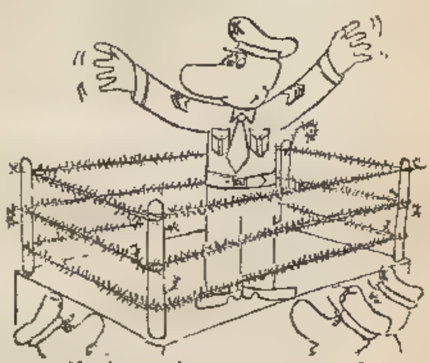
—Venía a pedir la mano de su hija, doctor...

Risa ITALIANA

PRESOS Y COMPOSITOR

Son dos amigos inseparables.

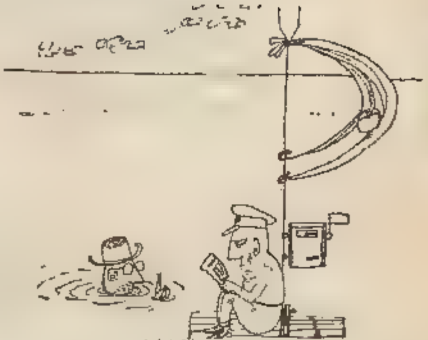
EXTRAÑA CORBATA



—¡Y ahora dará comienzo el campeonato militar de boxeo!

SIN PALABRAS

INSTRUMENTO Y NOTA



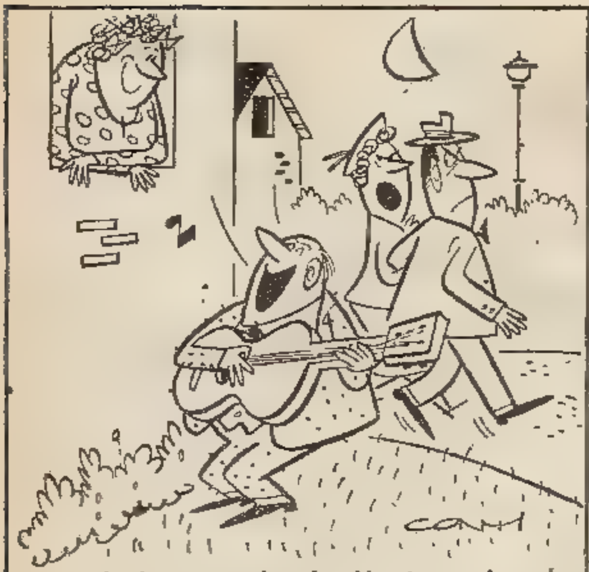
NAUFRAGOS

—¿Va libre, jóven?

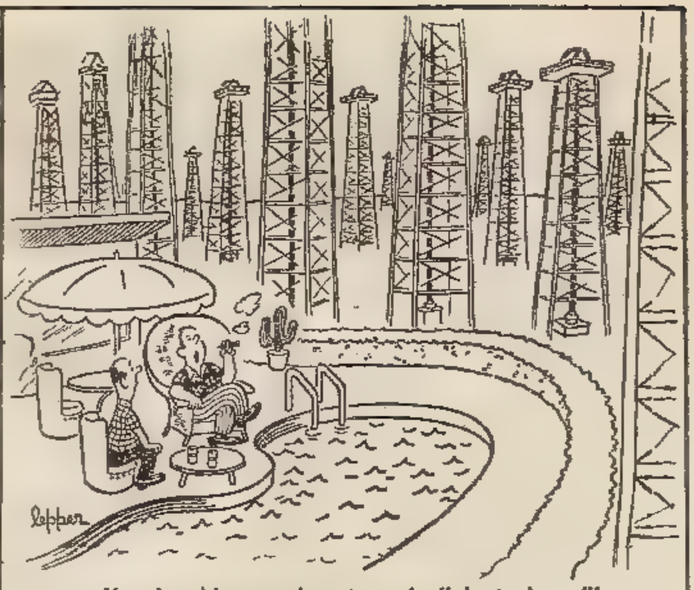
—No han comprendido nuestra transmisión.

AMOR EXISTENCIALISTA

—Entre nosotros todo ha terminado. Devuélveme mi anillo, mis cartas y mi camisa.



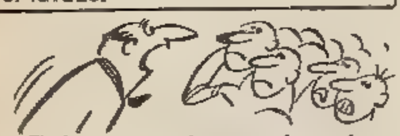
—Deberías tomar ejemplo. Nuestro vecino, don Ruperto, es un verdadero marido modelo.



—¡Yo vivo bien aquí, entre mis "plantaciones"!

—Cucufata Telesfórez dice que tiene sangre azul en las venas.

—No me sorprende, después de las muchas generaciones que su familia lleva empleando azulete para el lavado.



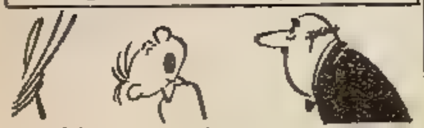
El dramaturgo interpretó equivocadamente el alboroto entre el público, y se llevó una gran decepción al comprobar que en cuanto aparecía en escena era recibido violentamente.

Afortunadamente, pudo refugiarse a tiempo entre bastidores, pero volvió a enfrentarse con los espectadores para decirles:

—Cierto — dijo—, yo no he tenido acierto. ¡Pero tampoco ustedes!

—¿Es verdad que usted es muy vanidoso? — le preguntaron al célebre escritor.

—No — repuso éste—. Soy el único genio del mundo que no lo es.



Visita: —¿Cuántos años tienes?

Peque: —Difícil precisarlo, señor. Verá... De acuerdo con las recientes encuestas de mi colegio, tengo, psicológicamente, once años. Moralmente, diez. Anatómicamente, cuento siete y, mentalmente, nueve. Pero como supongo que desea usted saber mi edad cronológica, le diré que tengo ahora ocho años .., aunque hoy día no se presta atención a esta edad.

—¿Me recuerda? Soy el dependiente de la zapatería donde estuvo usted esta tarde. ¡Encontré otro par de zapatos, en un rincón, que usted no se ha probado aún!

—¿Ha probado nuestro formidable servicio de crédito?

—¿Da usted a entender al tribunal que se niega a renovar su licencia de tenencia de perros?

—Sí, señor juez, pero...

—¡No admito excusas! ¡Se le multará! Le consta que la licencia ha expirado.

—Sí, y también mi perro.

El matrimonio llega al hotel y el marido se acerca al gerente para pedirle una habitación. Este pregunta:

—¿La señora va con usted?

Y el marido, con cierto suspiro resignado:

—Sí, señor. ¡Desde hace treinta años!

Entre vagabundos:

—¡Chico! He soñado que tenía nueve pesetas.

—Pues cúidate. A mí me empezó así el tifus.

La dama trata de eludir una invitación que no es de su agrado. Pero el importuno insiste.

—¿Y el domingo próximo?

—Tengo que asistir a una boda.

—¿Y el domingo en ocho?

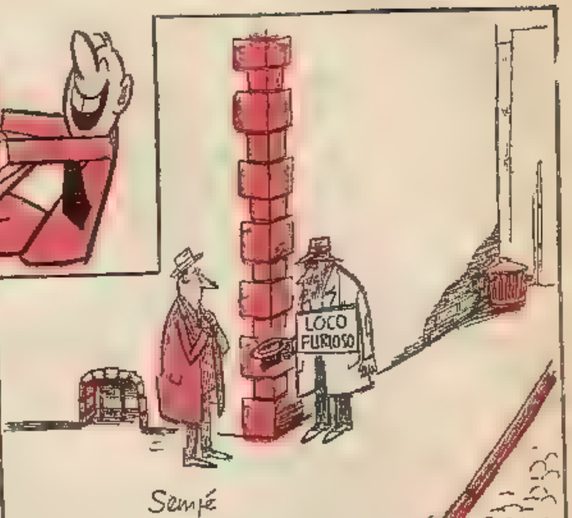
—Tengo un bautizo.

—¿Y del domingo en quince?

Entonces, no sabiendo ya qué decir, contesta:

—Tengo un entierro.

RISA FRANCESA



SIN PALABRAS

LO QUE SE DICE

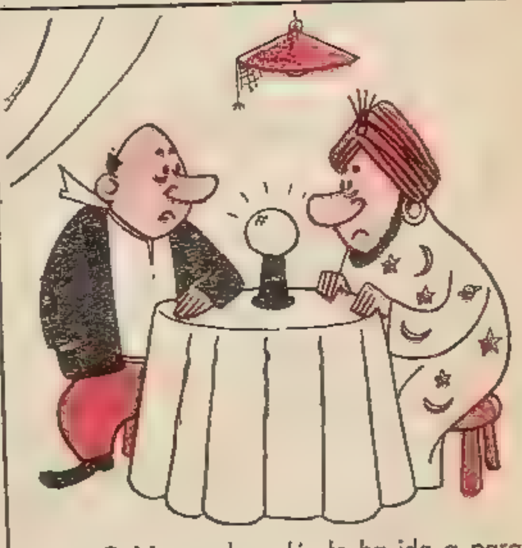
—Buenos días, señora Durand; ¡estoy segura de que a mi marido le encantará conocerla!

—¡Vamos! ¡Si no te levantas pronto, no llegarás a tiempo para que tu jefe te despida!

—¡Un poco de paciencia, hijo! ¡Pronto lo ocuparás tú el puesto de director!

EXTRAÑO PARAGUAS

—¡Pues claro que no pagaré! ¡Bien claro lo anuncian ustedes!



—¡Quisiera saber dónde ha ido a parar el botón de mi cuello!

—¿Lleva mucho tiempo en este islote?

VENDEDOR AMBULANTE

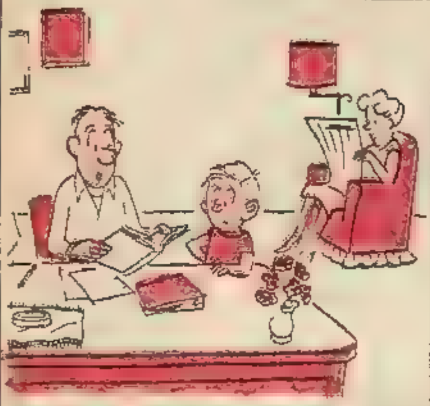
—Seguro que usted comprará una escoba a este pobre ancianito...

—Tenemos este libro en tres ediciones distintas: ¡en la primera, hay un final feliz; en la segunda, concluye mal y en la tercera se termina abruptamente!

—¿Qué, te gusta tu nuevo trabajo, chico?

—¡Pues suerte que estamos asegurados contra el calor!

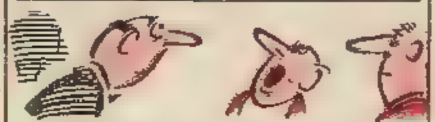
—¡Es usted demasiado exigente! ¿Por qué no se compra un coche nuevo?



—¡Algebra! ¡Desde ahora, tendrás que componertelas tú solito, hijo mío!

—El dinero no hace la felicidad — sentenció el millonario.

—Sí — reconoció el pobre—, especialmente cuando no se tiene.



El juez, que se disponía a emitir una sentencia severa, miró al acusado y comenzó a decir:

—Este robo se consumó de una manera hábil y bien proyectada.

El detenido púsose encendido e interrumpió al magistrado:

—Vamos, vamos, señor juez. No me adule, por favor.

Lucien Guitry, padre de Sacha Guitry, era director del teatro "La Renaissance", de París, cuando un día presentósele un autor novel y le entregó una obra larguísima.

—Apuesto veinte francos — dijo el novel — a que usted no lee ni la mitad de mi obra.

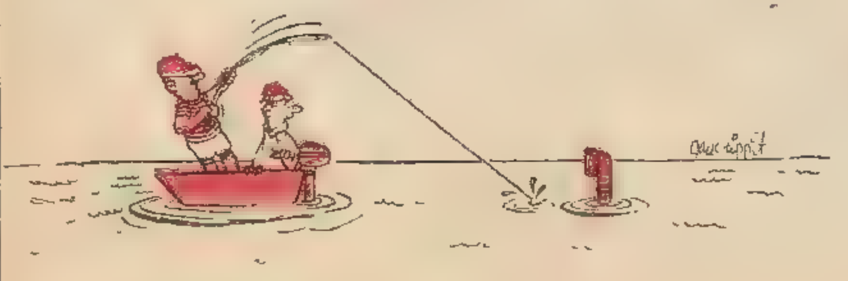
Pasaron unos días, y el autor recibió su obra, un cheque por veinte francos y una nota redactada en estos términos:

"Ha ganado usted, amigo mío".

—¿Puede prestarme una docena de huevos, Mrs. Grugie? ¡No sabe usted lo caros que los venden en la tienda!

LECCIONES DE TROMPETA

¿Para qué crees tú que sirve el timbre?

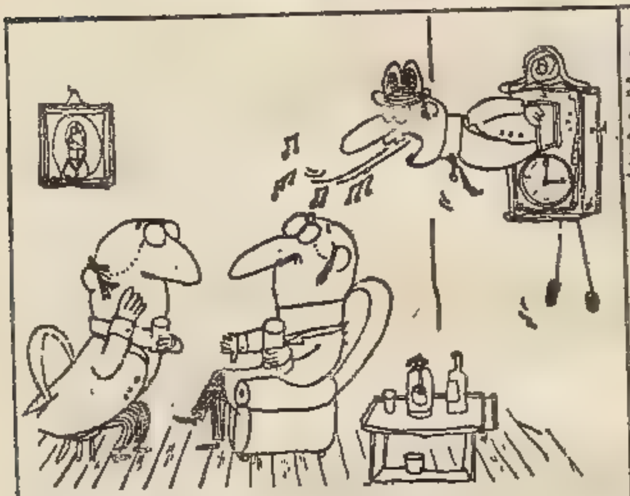


—Es un pez muy raro

SIN PALABRAS

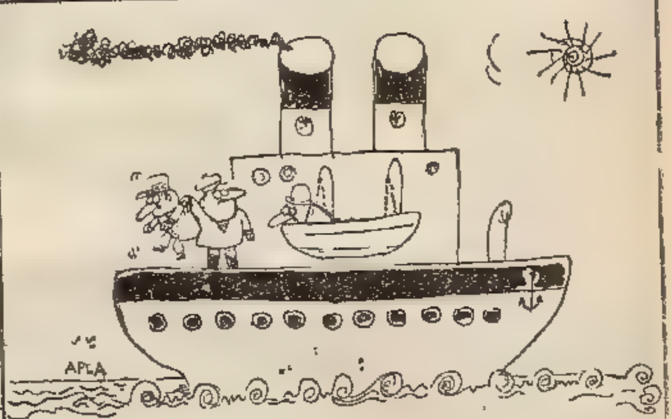
RISA Argentina

—No hay necesidad, mujer. ¡Por pequeñas que tenga las naricitas, ya ha respirado suficiente aire puro!



VENGANZA

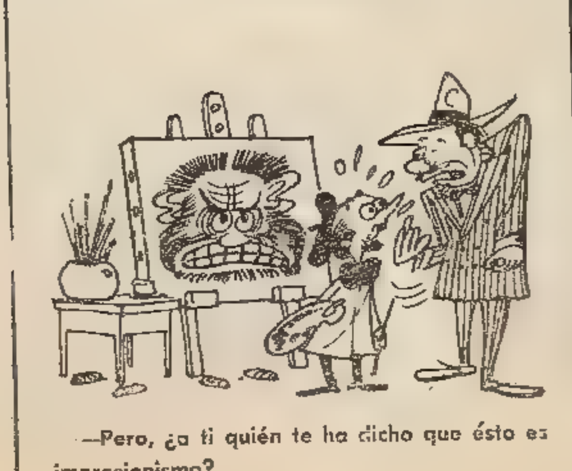
—¡Que se fastidie! Y si no, ¿por qué tuvo que vendérmelo con garantía de dos años?



—Señor polizón, hemos encontrado otro capitán más; ¿qué hacemos con él?

—¡Pero no seas vulgar, Zoraida! ¿Cómo se te ocurre preguntar dónde está el tanque de gasolina?

—No se preocupe, señor. Yo le defenderé.



—Pero, ¿a ti quién te ha dicho que ésto es impresionismo?

—¡Y espero que aquí dentro me salgan mucho mejor las manchas de pintura!

—¡Estoy harto de esta isla y de sus insoportables mareas!

—Y ahora, Pérez, con respecto a esa necesidad suya de tomar café en la oficina..

Psicoanalista y limpia cristales

Un griego y un veneciano disputaban acerca de la excelencia de sus respectivas naciones. Para probar que la suya aventajaba a todas, decía el griego:

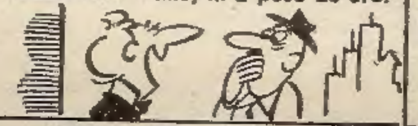
—De Grecia han salido todos los sabios y filósofos.

—Es cierto que salieron — repuso el veneciano — porque hoy no se encuentra allí uno, ni a peso de oro.

George Bernard Shaw confesó que la única vez en que quedó desconcertado fué, muchos años atrás, con motivo de la llegada de un mensajero para llevarse un manuscrito de Shaw al periódico. El gran escritor estaba comiendo. Entró el muchacho, contempló el alimento vegetariano que contenía el plato de Shaw y dijo:

—¿Termina o empieza?

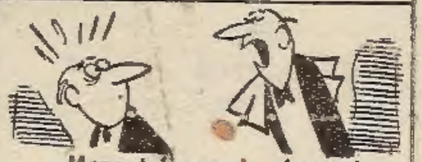
—Fué amor a primera vista, pero entonces él no tenía la "vista" que ahora...



—Dejé mi último empleo porque me dijeron algo que no me gustó.

—¿Qué te dijeron?

—"Está despedido".



—Mozo, tráigame jamón con huevos. El jamón cortado a lo largo, más o menos grueso, pero sin que tenga grasa, los huevos frescos, bien cocinados a la manteca y que la yema no esté muy dura. Que el jamón lo coloquen a un lado y los huevos en el otro borde sin que alcancen a cubrir el jamón...

—Bién, señor — repuso el mozo, pacientemente—. Y con respecto al diseño del plato,¿no tiene ninguna indicación que hacerme?

Aquella mañana hacía mucho calor.

—Papá, dáme una peseta.

—¿Para qué, hijo mío?

—Papá, quiero comprarme un helado.

—¿Y por qué quieres ahora un helado?

—Papá, me refresca y es muy bueno.

—¡Ah, ya entiendo! Mira, hijo mío, papá va a contarte una historia de fantasmas y te estremecerás de pies a cabeza.

—Mañana seré yo quien pase el día conduciendo el tractor.

—¿Te gustó el viaje por Suiza?

—Sí, muchísimo. ¡Tienen allí unas postales tan bonitas!

—¿Su mujer vuelve a tejerle un jersey?

¡PEZ GRANDE!

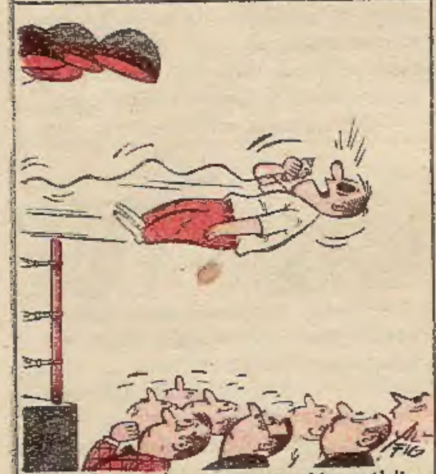
RISA ESPAÑOLA

—Por lo menos vienen más de cien caballos.

SIN PALABRAS

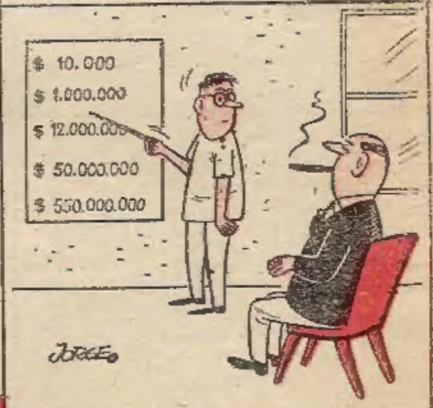
—Debe haberse equivocado en los diez pasos que le dijimos que contase.

—¡Vaya, vaya! Conque era Carlitos, ¿eh?

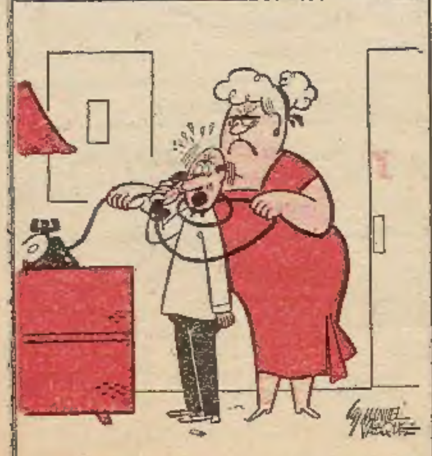


—¡Segunda amonestación pública al luchador Troconoff!

—Diga ¡Guau!...

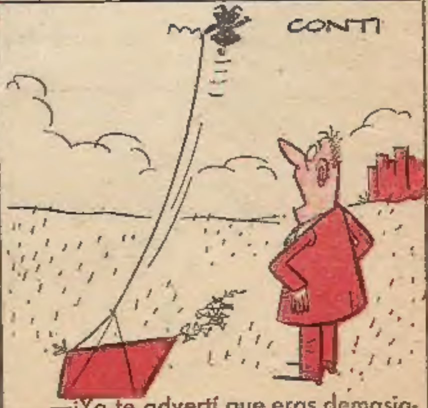


OCULISTA Y MILLONARIO

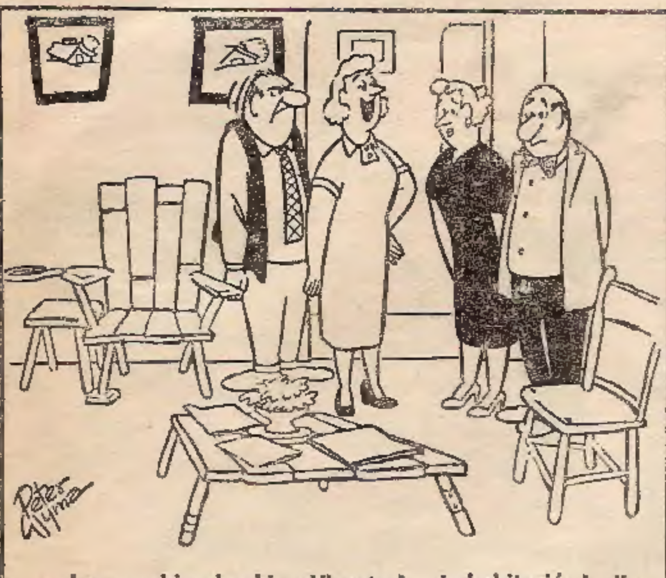


—No, Jorgë, creo que no iré a esa reunión esta noche...

—¿Me traes el collar de perlas, querido?...



—¡Ya te advertí que eras demasiado pequeño para elevar la cometa tú solo!...



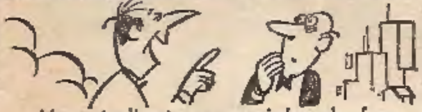
—Los muebles los hizo Vicente. A esta habitación la llamamos "La sala fantástica".

—Sí... Utilizando cable coaxial telefónico, se oye mucho mejor el tam-tam...

—Mamá — dijo un peque en cuanto llegó a casa—. Acabo de ver a un hombre que hace caballos.

—¿Estás seguro? — preguntó su madre.

—Sí, sí — replicó el chiquillo—. Casi tenía un caballo terminado cuando le vi. Le estaba poniendo uñas en las patas.



Un estudiante se quejaba de frecuentes jaquecas. Hasta que un día se atrevió a confesar:

—Cuando me enteré de que Pascal combatía sus dolores de cabeza resolviendo problemas de geometría, se me ocurrió combatir la geometría fingiendo dolores de cabeza.

En cierta ocasión, cuando asistía Mark Twain a una recepción que se daba en su honor, notó que cada uno de los invitados parecía observarle atentamente lo que en términos corrientes se llama nuez de Adán. Cuando llegó a casa, descubrió el motivo: por distracción había olvidado ponerse el cuello y la corbata. Al instante dirigió esta nota a su anfitriona:

"Estimada señora:

Estas líneas tienen el objeto de decir a usted, una vez más, que disfruté de una diversión deliciosa en su reunión. Adjunto encontrará el resto de mi persona (y colocó un cuello y una corbata dentro del sobre). De lo único que me arrepiento es de que no pudiéramos asistir a su recepción todos al mismo tiempo. Sinceramente, Samuel L. Clemens".

Lucita canta en la cama y su mamá la riñe.

—Pero, mamá — dice la nena. —¡Canto para dormirme! Tengo sueño en el ojo izquierdo, pero no en el derecho.

Juez: —Dice usted que tenía sus razones para matar al señor Pérez y que le estaba apuntando con un arma. Pero no disparó; ¿por qué?

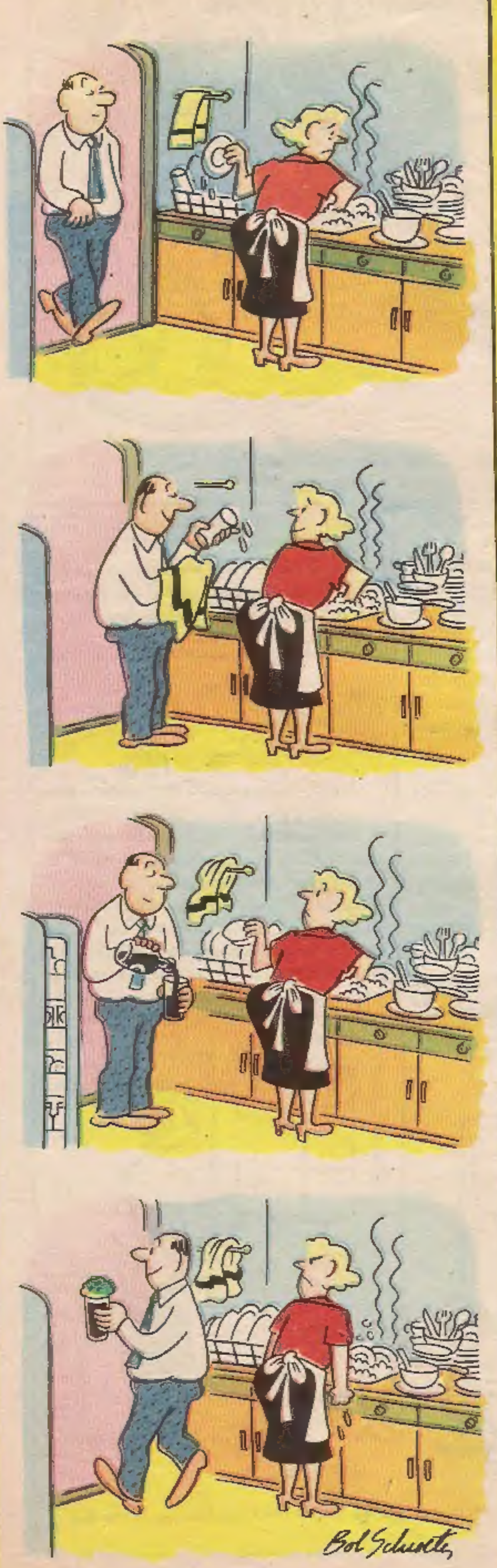
Acusado: —Verá, señor juez... Cuando le amenacé con mi revólver, él dijo: "¿Cuánto pide por él?". Dígame, señor juez, ¿cree usted que yo podía matar a un hombre que me hablaba de negocios?

SIN PALABRAS

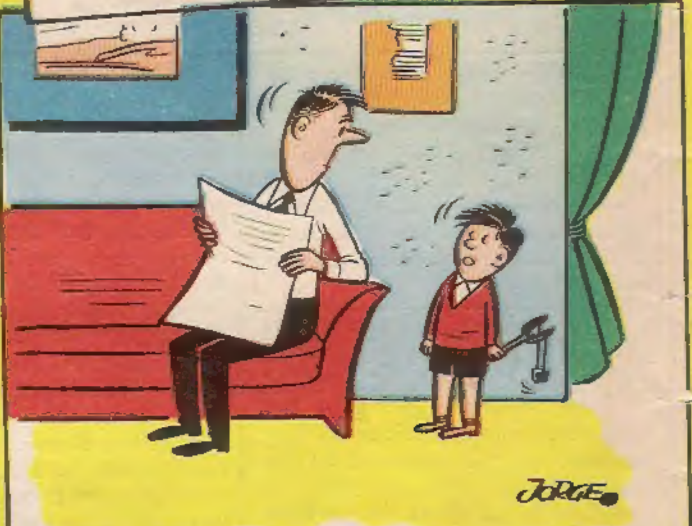
—Jimmy no cree que tú haces los mejores pasteles del mundo.

e

HISTORIETA MUDA



FUERZA DE LA PUBLICIDAD



—Deseo que seas mi padrino en el campo del honor, papá. Tengo un duelo.

SEÑOR PILLIN

€ 2.95